

Que yo juro por los dioses,  
Que haréis muy pronto prodigios.» —  
Oyendo lo cual los Mozos  
Miráronse de hito en hito.....

Y — «¡Loco está!» — (gritan luego)  
Haciendo llover pedrisco.

— «¡Atrás, Canalla soberbia!  
(Exclamó el Sabio afligido)

Bien lo declara mi prueba:  
¡No valdréis jamás un pito!

*Que, para ser Hombres Grandes,  
La humildad es el principio.»*<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Job., XXII, 27.

FIN DEL LIBRO QUINTO

## LIBRO VI

### FÁBULA I

*La Polilla, el Gorgojo y la Carcoma.*

La Carcoma, el Gorgojo y la Polilla  
(Pues son de una pandilla,  
Y es justo que se junten los iguales,  
Hasta los animales)

Pusiéronse á contarse mutuamente  
Sus vidas, como es uso entre la gente.

Habló primero el chiquitín Gorgojo,  
Diciendo con sonrojo:  
— «Mi vida es criminal, yo lo confieso;  
Pues caigo en el exceso  
De comerme á mi padre, que es el trigo,  
Y la casa también en que me abrigo.» —

— «¡Eso es nada! — prorrumpela Carcoma —  
Porque es justo que coma

De lo que encuentra á mano el sér viviente;  
    Esto es cosa corriente:  
Yo, de un mueble nacida, con descoco  
Me lo voy manducando poco á poco.» —

Llegó en esto la vez á la Polilla,  
    Diciendo:— «En la capilla  
De un monje yo nací, y la pobre anda  
    Convertida en zaranda,  
Pues de ella tomo casa y alimento.  
Mas del fraile aprendí este documento:

    «No hay fruto que no engendre su gusano  
    Más tarde ó más temprano;  
Y él se come, no habiendo quien lo impida,  
    Al autor de su vida.  
Aun talento y virtud, si mal no atino,  
Engendran su gusano muy dañino.»

*¡Verdad! El poder, las virtudes y la ciencia  
    Producen complacencia;  
Y es gusano fatal la vanagloria,  
    Que convierte en escoria  
La más alta virtud, si á su grandeza  
No presta la humildad su fortaleza.*

## FÁBULA II

### Los dos Pajes.

En los jardines del Rey  
Dos Pajecillos luchaban;  
É iguales fuerzas mostraban,  
Porque ninguno cedió.

Mas de pronto el más chicuelo  
Al contrario se abalanza  
Con heroica pujanza,  
Y al suelo lo derribó.

— «¿Qué es esto? (exclamó el paciente)  
¡Qué vigor! ¡Cuánto heroísmo!  
Si no pareces el mismo.....  
¿Qué te pasa? Dime ¿qué es?» —

— «¡No es misterio! (dice el Héroe)» —  
— «¡Habla! que estoy chispeando.....» —  
— «¡Es..... que el Rey me está mirando  
Desde arriba! ¿No lo ves?

» Con esto yo triunfaría  
De vestiglos y gigantes;

Que aquellos ojos brillantes  
Mi pecho llenan de ardor.»—

*Luego en las luchas que mueva  
El padre de la mentira  
Atiende á que Dios te mira,  
Y tú saldrás vencedor.*

FÁBULA III

El Elefante y el Microbio.

Gozábase magnífico Elefante  
En su gran corpulencia;  
Y, un poco petulante,  
Habló así ponderando su excelencia:

— «De cobarde y de torpe yo no peco:  
¿Quién se atreve conmigo.....  
Si aplasto á mi enemigo,  
Que siempre es, á mis ojos, un muñeco?

» Mis colmillos asustan en la guerra,  
Mi trompa es sin ejemplo,  
Cruje, á mi andar, la tierra,  
Mis piernas cual columnas son de templo.»—

Invisible Microbio en un regajo  
Indignado escuchóle,  
Y subió sin trabajo  
Del carnudo animal á la alta mole,

Hablando al Paquidermo de esta suerte:  
— «Prepárate, quijote:  
Sin que nadie lo note,  
Yo vengo en mi furor á darte muerte.

»Sin fuerzas y sin armas, mal seguro,  
Débil soy..... casi nada.....  
Sin embargo, te juro  
Que haré caer tu mole, inanimada.» —

Y en efecto, se vió que el buen Gigante  
De pronto desfallece,  
Quéjase horrisonante,  
Y con mortales ansias se estremece.

— «¡Ay de mí! (prorrumpió en su clamoreo)  
¿Quién así me maltrata?  
Nada oigo..... nada veo.....  
Quisiera conocer al que me mata.» —

— «¡Yo soy (entonces el Microbio grita),  
Orgullosa del diablo!  
Conviértete y medita  
Esta noble sentencia de San Pablo:

»Con lo mísero y débil Dios confunde  
Lo fuerte y fanfarrón;  
Y las cosas que son  
Con otras que no son aplasta y hunde» 1.—

---

1 I. ad Cor., I., 27.

FÁBULA IV

La Contrahecha.

Elisa, joven muy cuca,  
Ostenta rico peinado:  
¡Qué cabello tan rizado!  
¡Y qué negro....! (era peluca).  
Para doblar sus hechizos,  
Entre sus labios rientes  
Asomaba hermosos dientes;  
¡Tan blancos....! (eran postizos).  
Usa gafas, siempre alerta;  
Que, tras sus vidrios ahumados,  
Ojos finge delicados:  
No sin razón (era tuerta).  
Parece su rostro un sol;  
Grana y nieve sus mejillas,  
De candor son maravillas.  
(Todo afeite y arrebol).  
Cautiva á todos su empaque,  
Turgente pecho y caderas  
Torneados como esferas....!  
(Era todo miriñaque).

No hay en ella nada malo:  
Aire fino, pie ligero,  
Anda con garbo y salero.....  
(Mas una pierna es de palo).  
Y al poder de estos señuelos,  
Que ostenta la joven bella,  
No hay que decir que tras ella  
Suspiraban los mozuelos.  
Hasta que airada Enriqueta,  
De torva envidia al exceso,  
Soltando, al fin, la *sin hueso*,  
Descubrió toda la treta.  
Y se vió que la que finge  
Ser bella con tal trabajo  
Era un bicho, un espantajo,  
Un esqueleto, una esfinge.

*La virtud que es contrahecha,  
Logrará engañar un día;  
Mas no falta quien acecha  
Y muestre la hipocresía.*

FÁBULA V

El Jerez y el Champagne.

En festín suculento,  
De aquellos que apuró Rico Avariento,  
Topáronse, por trazas del destino,  
Dos botellas de vino:  
Champagne el uno, el otro Jerez fino,  
Y con lenguaje propio de licores  
Disputaron así de sus loores:  
— «¿No es verdad, Compañero,  
(Dijo el Champagn ligero)  
Que reino en el festín sin embarazo?  
Anuncia mi salida un cañonazo:  
En espuma nevada  
Caigo luego en la copa prolongada.  
Espanto la tristeza  
Y rara vez me subo á la cabeza.  
¡Vamos! soy la ambrosía  
Que libaron los dioses en su día.  
Mientras tú, seco, ardiente,  
Trastornas á la gente;  
En el gorguero arañas,  
Y quemas con tu fuego las entrañas.» —

No se mordió la lengua el Jerezano,  
Pues atinó á decirle:

— «¡Calla, calla extranjero casquivano,  
sin substancia, agua-chirle!

¿No ves que tu virtud tan ponderada

Es no más que rüido, viento, nada?

Mientras yo doy la vida

Con la fuerza y salud apetecida?» —

Y al fin los puso en paz el Valdepeñas,

Próximos ya á agarrarse de las greñas.

—  
Oyéralos por dicha algún pedante  
De aquellos que en la mística dan votos,  
Y con tonó severo  
Diría en el instante:

*Así son los devotos:*

*Unos tienen fervor, mas pasajero;*

*Otros piedad, mas sólida y constante.*

FÁBULA VI

El Propietario y Saturno

Allá en los siglos paganos  
En que Saturno regía  
Las horas de los humanos,

Un propietario vivía  
De las rentas que anualmente  
Cobraba en preciso día.

Mas hallando el impaciente.....  
Que el tiempo andaba arrastrando.....  
Hora tras hora..... (¡imprudente!),

Llegó á Saturno rogando:  
— «¡Corra el tiempo más ligero,  
Mis rentas multiplicando!» —

Oyólo el dios muy severo  
Plegándose á sus amaños;  
Y el hombre dobló el dinero,

Mas dobló tambien los años;  
Y llegando pronto á viejo,  
Pagó con morir los daños.

*¡Cuántas veces, sin consejo,  
Suplicando nuestro gusto  
Fugamos nuestro pellejo!  
Pidamos siempre lo justo.*

FÁBULA VII

El Gatito.

Selín, Gato precioso,  
Cazador, manso y limpio, con justicia  
Fué de su dueño hermoso  
El objeto mimado y la delicia.

Mas pronto, infiel, de los gatunos vicios  
Comenzó á recorrer los precipicios.  
Holgazán fué primero  
(Lo que abrió á muchos males el sendero),  
Paseándose impunes los ratones  
Por muebles y salones.

Hízose con el ocio enamorado;  
Y, tras ídolo amado,  
Pernoctando en infame galanteo,  
Escuálido se puso, torvo y feo.

Con esto vino á hacerse pendenciero,  
Tan temible y tan fiero,  
Que sus roncos bufidos,  
Lamentos y maullidos

Tenían atronados  
Los desvanes, pretiles y tejados.

Fué después salteador de las cocinas,  
La propia y las vecinas;  
No quedando pucheros ni guisotes  
Do no metió sus uñas y bigotes.

Bajando de contino,  
Llegó á parar también en asesino;  
Pues sangriento, brutal, patibulario,  
No dejó en casa vivo ni un canario.

Por fin, furioso un día,  
Al dueño se avanzó que le reñía;  
Y, á fuerza de mordiscos y arañazos,  
Le destrozó las faldas y los brazos.  
Y ya no hubo perdón: me lo atraparon,  
Y de un alta viga le colgaron.  
Y el que, un tiempo, ejemplar Gatito fuera,  
Terminó en un cadalso su carrera.

*No sé dónde he leído  
Que quien de Santo baja, poco á poco,  
Desenfrenado y loco,  
No para hasta demonio maldecido.*

FÁBULA VIII

Las dos Estatuas.

El ático Fidias <sup>1</sup>  
En su era lejana,  
Con mano maestra  
Trazó dos Estatuas:  
*Urano y Cibeles,*  
Esposos de chapa.  
De cera es el Mozo,  
De barro la Dama.....  
¡Caprichos! (los tienen  
Artistas de fama)  
Y al sol (era invierno)  
Se puso á acabarlas.

La estatua de cera  
Con esto halló blanda,  
Y así fácilmente  
Le dió hermosa traza.  
En tanto la diosa,

<sup>1</sup> Escultor griego.

De tierra amasada,  
Se puso tan dura,  
Tan recia, tan basta.....  
Que no hubo manera  
De añadirle gracias.  
Frenético Fidias  
La hizo mil migajas.

Al sol de las cruces  
Que Dios nos regala  
El *Bueno* se humilla,  
Se rinde, se amansa;  
Y el *Malo* se endura,  
Blasfema y se araña.

¿Qué hará Dios con ellos?  
*Hablen las Estatuas.*  
*La prueba es la misma:*  
*La suerte ¡cuán varia!*

FÁBULA IX

El Niño limosnero.

Á las puertas de un templo cobijado,  
Pide limosna con doliente són  
Un bergante que, asaz mal encarado,  
Huye así de la esteva y azadón.

Hermoso Niño con piadosa mano  
Diariamente socorre al Malandrín;  
Enséñale su madre á ser cristiano,  
Angel se llama, y es un serafín.

Mas de pronto, trocando sus destinos,  
El Mendigo montó en un alazán;  
Y, furente, lanzóse á los caminos  
De ladrones temido Capitán.

Desdichados mil veces los viajeros  
Que de los cacos en las uñas den:  
No sólo las alhajas y dineros,  
La vida dejan sin piedad también.

En hora aciaga, á tan malditos seres  
Luego ofrecióse espléndido botín:

Hombres, niños, ancianos y mujeres,  
Robados, miran su cercano fin.

Y entre los ayes, con acento agudo  
Un Niño clama: — «¡Compasión, piedad!» —  
— «¡Esa voz....! (grita el Capitan sañudo)  
¿Angel? ¡El mismo! ¡Á todos libertad!

»Nadie ofenda á ese Niño, que á fe mia  
Como león me batiré por él:  
Auxilio dióme cuando yo pedía;  
Ahora que él pide, pagaréle fiel.» —

¡Basta, Ladrón! que, por tu mano fuerte,  
Dios recuerda á los hombres la lección:  
*Que la limosna libra de la muerte,  
Misericordia alcanza y el perdón*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Tob., IV, 11

FÁBULA X

Las Palomas Mensajeras.

Cierta ciudad antigua  
Muy famosa,  
Mas de moral ambigua,  
¡Jauja hermosa!

(La de alegres moradas  
Y jardines,  
Músicas regaladas  
Y festines),

Por antiguos rencores  
De la envidia  
Sitiábala entre horrores  
La perfidia.

El ejército odioso  
Que la estrecha,  
Cada vez más furioso,  
Va á abrir brecha.

Palomas Mensajeras  
Van y vienen,

Y de varias maneras  
La previenen.

Mas el ocio domina:  
No hace caso;  
Y así de la ruina  
Se abre el paso.

Una vez, las Palomas,  
Desde lo alto  
Bajaron con diplomas  
Del asalto.....

Pero ¡nada! los ciegos  
Habitantes  
Persisten en sus juegos  
Como antes.

El enemigo terco,  
Que ve el flaco,  
Aprieta más el cerco,  
¡Y entra á saco!

¡Pobre Jauja! ¡acabaron  
Tus delicias!  
Que ya en tu seno entraron,  
Las justicias.